Cuando hablamos del papel de la Virgen María en la redención, nos encontramos ante un tema de gran profundidad teológica y devoción. La Iglesia Católica siempre ha reconocido su papel único en la historia de la salvación, pero la pregunta que surge con frecuencia es: ¿María es «Co-redentora» con Cristo o simplemente una «corredentora» en un sentido más limitado?

Este artículo busca explorar esta cuestión con rigor teológico, al mismo tiempo que ofrece una guía espiritual para entender cómo el ejemplo de María puede inspirarnos en nuestra vida cristiana.

---

1. María en el Plan de Dios: Predestinada para la Redención

Desde el momento de la Anunciación, María fue elegida para un papel central en el misterio de la redención. Cuando el ángel Gabriel le anunció:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lucas 1,28),

se nos revela que Dios había preparado su alma para una misión única: ser la Madre del Redentor. Su «sí» en la Encarnación no fue solo un asentimiento pasivo, sino una entrega total a la voluntad divina, un acto de colaboración en la salvación del mundo.

San Luis María Grignion de Montfort expresa esto con claridad en su **«Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen»**, señalando que Dios quiso venir al mundo a través de María, y que así también desea que nosotros vayamos a Él por medio de ella.

---

2. ¿Qué Significa «Corredentora»?

El término «corredentora» se compone del prefijo «co-«, que significa «con», y «redentora», que hace referencia a la obra de la redención. La palabra no implica igualdad con Cristo, sino una participación única y subordinada en su obra redentora.

El Papa San Juan Pablo II utilizó este término en varias ocasiones, afirmando que María, con su sufrimiento junto a Cristo en la Cruz, participó de manera especial en la obra de la

redención. En la encíclica **«Salvifici Doloris» (1984)**, el Papa explica que María, «por medio de su sufrimiento materno, participó de manera singular en la Redención de la humanidad».

¿Significa esto que María es «Co-redentora» en pie de igualdad con Cristo?

No. Cristo es el único Redentor, el único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2,5). Sin embargo, así como San Pablo dice:

«Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, por su Cuerpo, que es la Iglesia» (Colosenses 1,24),

los cristianos podemos participar en la obra redentora. María lo hizo de forma suprema.

---

3. ¿Por qué Algunos Se Oponen al Título de «Co-redentora»?

A pesar del respaldo de muchos santos y teólogos, la Iglesia no ha proclamado oficialmente el dogma de la «Corredención». ¿Por qué?

- **Temor a confusión teológica:** La Iglesia siempre ha sido cuidadosa al expresar la relación entre María y Cristo para no dar lugar a interpretaciones erróneas.
- **Diálogo ecuménico:** En el contexto del diálogo con los protestantes, el uso del título «Co-redentora» podría malinterpretarse como si María fuera una redentora separada de Cristo.

El Papa Francisco ha evitado el uso de este término, afirmando que María es **«Madre, no diosa, ni corredentora»**. Sin embargo, sigue promoviendo su papel como mediadora y abogada.

---

4. La Aplicación en Nuestra Vida: ¿Cómo Vivir el

Ejemplo de María?

Si bien el debate sobre su título continúa, lo más importante para los fieles es comprender cómo podemos imitar a María en nuestra vida espiritual.

1. La entrega total a Dios

María es el modelo perfecto de entrega a la voluntad divina. Su «hágase» (Lucas 1,38) nos enseña a confiar en Dios incluso en los momentos de incertidumbre.

2. La participación en la cruz de Cristo

Al igual que María estuvo al pie de la Cruz (Juan 19,25), nosotros estamos llamados a cargar nuestras propias cruces y ofrecerlas por la salvación del mundo.

3. La mediación en la vida de los demás

María intercede por nosotros, como lo hizo en las bodas de Caná (Juan 2,1-11). Nosotros también podemos ser instrumentos de Dios para guiar a otros hacia Cristo.

Conclusión: María, Nuestra Madre y Corredentora en el Amor

Independientemente de si la Iglesia proclama o no el título de «Co-redentora», lo cierto es que María tuvo un papel único en la redención y sigue guiándonos hacia Cristo.

Más que un simple debate teológico, su ejemplo nos invita a vivir con fe, amor y entrega total a Dios. En nuestra vida diaria, podemos imitar su humildad y su confianza en el Señor, convirtiéndonos también en colaboradores de la redención a través de nuestras acciones y oraciones.

María, Madre nuestra, ayúdanos a vivir como verdaderos discípulos de tu Hijo. Amén.